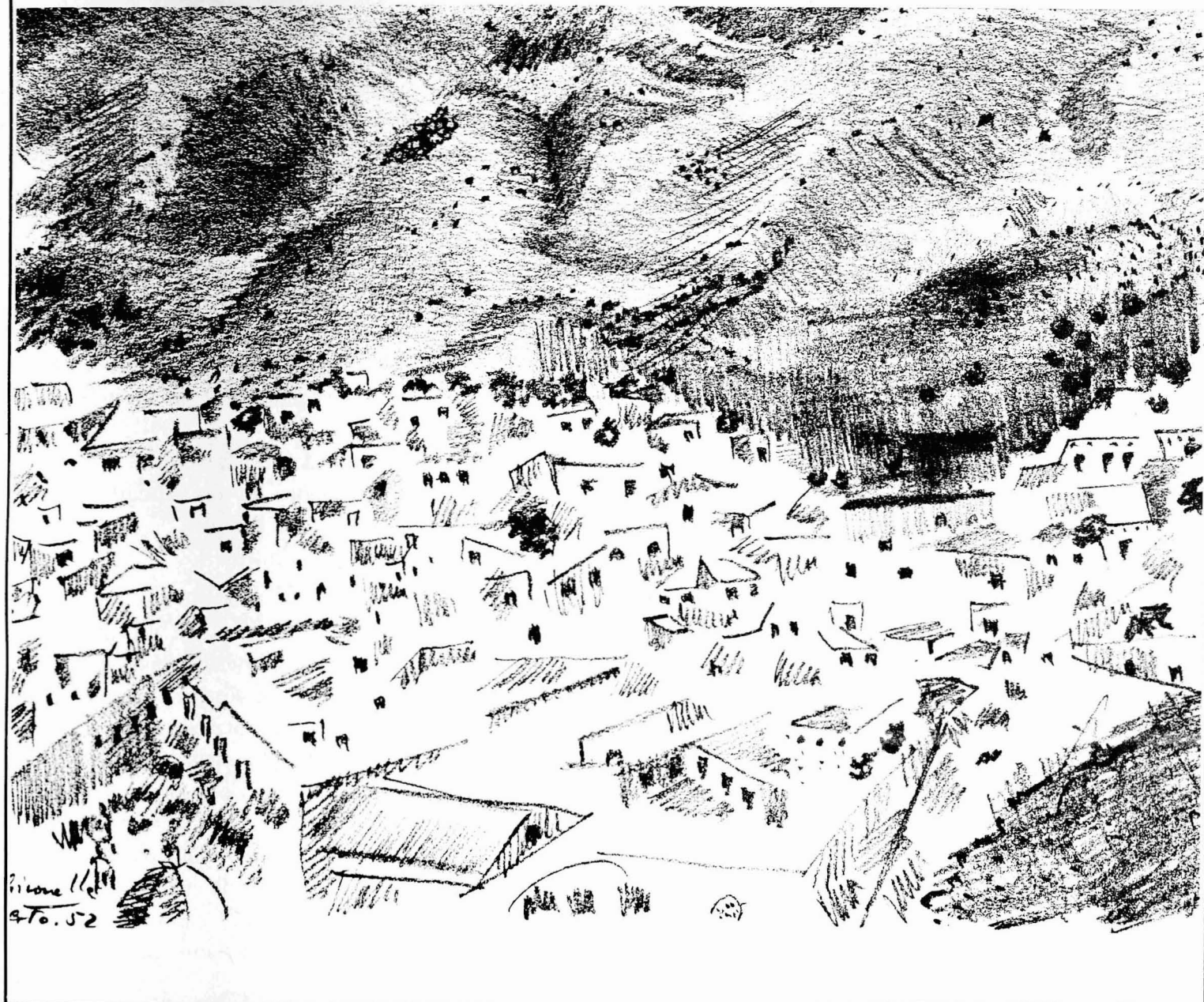


Efraín Huerta/Luminaria de Guanajuato



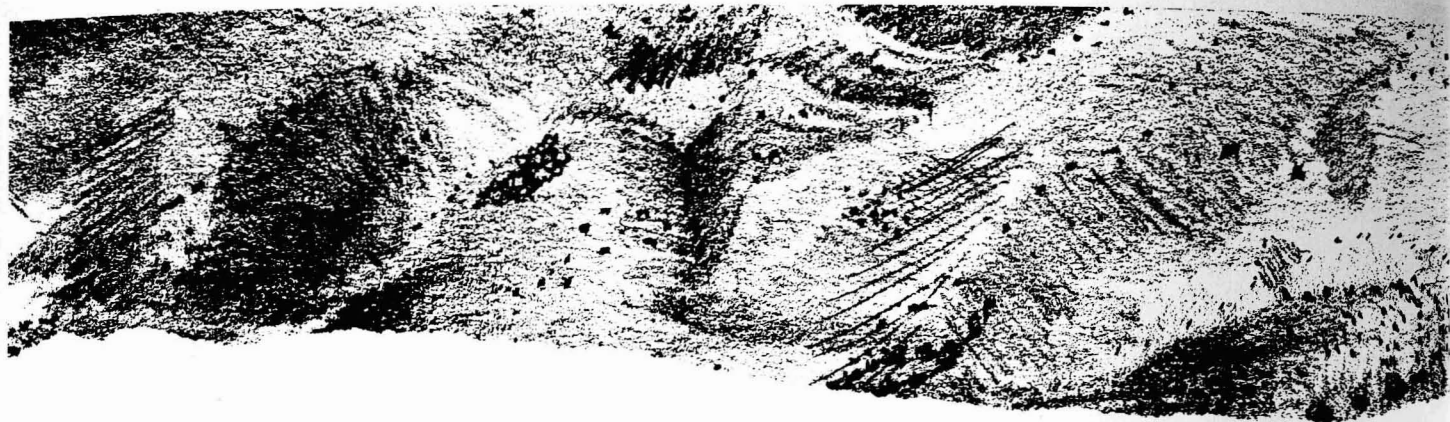
Rana ranaje pesadilla,
rana crepuscular
liso albor desollado
centavito mordido, murciélago mojado.

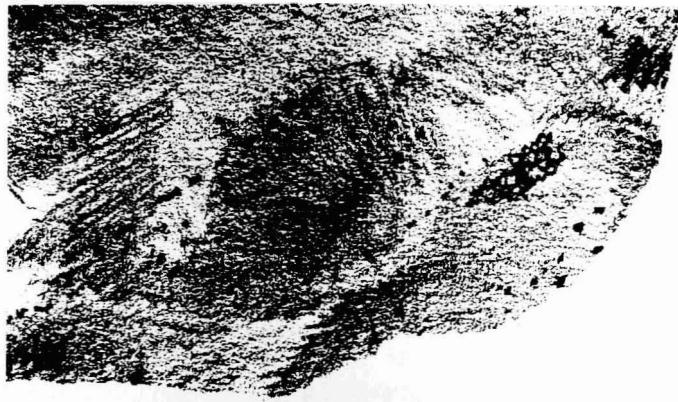
Lluvia que tira tiros en lo profundo de un follaje de
miedo
a la mera hora en que las rocas multiplican sus
esculturas,
una tea reincendia la puerta de la Alhóndiga
y yo hago y deshago, como siempre, mi pobreza de
espíritu.

Rana ranas de Guanajuato
Rana de los ríos celestes, de la montaña piramidal
Rana de oro y cantera
Rana igualita a Diego y Diego igualito al Cubilete sin
concreto ni incienso.

Rana metálica
Rana reina en *El País de las Siete Luminarias*,
de la reverberación como navajazo en los ojos
y la modorra del alma a la flaca sombra del mezquite
o el ensueño en el aroma heroico del huizache.

Rana guanajua, madre caracola de la hipocresía,





Rana luminaria

platita valenciana

Rana Boca-del-Infierno

¿Recuerdas, Otaola, la fábula del tordo en el pirul?

La calandria colorada

le dijo al *tutubixí*:

¡Vámonos a La Quemada!

¿Qué estamos haciendo aquí?

Todos llevamos una losa a cuestras
Todos tenemos una pena por los incendios que faltan
Todos gavillamos ramos de amor a nuestro país
Juntos, poetas oscuros poetas de claridades
concretos e inconcretos del norte del sur del Centro
andamos como casitas horrorizadas
buscando la gran morada del desvelo.
Parejamente andamos desencajados
un poco descuajados por un hacha mortecina
o por la zapatera charrasca del Coecillo leonés,
pedregosos por las tibias callejuelas
donde todas las noches tenemos un funeral de
mandolinas

Lo innumerable son las ranas:

rana tlaloca

rana chichimeca

sapo-rana otomite.

Y lo innumerable es lo innombrable:

el hilo primaveral que nos ahorca

y el negro surco que nos aguarda

y la amarillosa lealtad del trigo

y el navegable mar de maíces.

Y claro está que sí:

una muerte camino a las colinas

entre *auroras que son puñaladas*

al acecho del laurelillo piel de culebra,

afilarse el minuterio del Bosque

con la venia del ranchero Margarito Rocha

y con la sedosa corteza de diez encinos

vestirnos con el traje vacío de la soledad.

